

las ciencias sagradas, puesto que no son trilingües ni bilingües." 1

En sus relaciones con el protestantismo, el Renacimiento se reduce á estas últimas palabras: "Si habláis el latin de Ciceron, si comprendéis el griego, sois un hombre grande, el oráculo de la verdad. Si ignorais estos idiomas, aunque seais un San Bernardo ó un Santo Tomas, no sereis mas que un monigote, un ignorante, un golilla, puesto que no sabeis lo que decís, y no merecis la menor confianza." 2

El historiador aleman de Lutero, Ulemberg, profiere esactamente el mismo lenguaje que el príncipe de Carpi, y prueba hasta la evidencia que Lutero no ha sido otra cosa mas que un Renaciente. 3

1 Attamen ipsi omnes minus eloquentes rident, contemnunt, etsi philosophi exactissimi, indignosque putant sacras litteras adtractare eo quod trilingues aut saltem bilingues non sint. Id. ibi.—Para concluir la demostracion de su tesis, el conde reduce á la nada el aserto de Erasmo que atribuía el protestantismo á los escándalos del clero y al orgullo de los teólogos.

2 Modo Robinos, modo crassos, barbaros apellitant, *ibid* *Be-da in Erasm. præf.*, p. 1.

3 *Historia de vita, moribus, rebus gestis, studiis, &c., Lutheri* 1622. Edicion en 12º, p. 13 y 14.

CAPITULO XVI.

TESTIMONIOS.

La Sorbona y la Universidad de Colonia.—Rodolfo de Lange tremola el estandarte del Renacimiento.—Es condenado por los teólogos de Colonia.—Influencia de su escuela.—Su muerte.—Budée en Francia.—Oposicion al Renacimiento.—Trozo de Maimbourg.—Testimonios de Bayle, de Mr. Cousin, de Buhle, de Zwinglio de Mr. Alloury y de Mr. Chauffour.

El protestantismo procede del libre exámen, y el libre exámen procede del renacimiento. En prueba de este hecho capital que descubrimos en la historia genealógica del mal presente, consignaríamos aquí algunos nuevos testimonios mas significativos todavia, si es posible, que los que acabamos de citar.

Entre las grandes escuelas de teología del siglo quince, sobresalian la sociedad de la Sorbona y la universidad de Colonia. Sus doctores eran conocidos como oráculos de la ciencia, calificación que merecían ciertamente. Fieles depositarios del espíritu tan profundamente católico de la edad media, acostumbrados al estudio de las cosas divinas, conociendo á fondo la lucha eterna del mal contra el bien, el principio y los adelantos de las diversas heregías, estos hombres contemplativos se llenaron de zozobra al ver que la fiebre de la antigüedad pagana se apoderaba de la Europa letrada.

Para resistir á tan funesta tendencia, no espera Colonia la explosión del protestantismo: ataca el mal en su gérmen. Hacia fines del siglo quince, (de 1480 á 1490) un canónigo de Munster, Rodolfo de Lange, es el primero que levanta con grande estrépito el estandarte del renacimiento. Había tenido por maestro á Alejandro Hegius director de la famosa escuela de Darenter. Esta escuela en que se habia formado Tomás de Kempis, acababa de lanzar al mundo á Erasmo, Agrícola, Cesarius y Hernan de Basch, ambos desterrados de Colonia; Gocklenius, maestro de Juan Sturm, y Erasmo.

Lo mismo que un crecido número de jóvenes alemanes, Rodolfo de Lange habia ido á perfeccionarse á Italia; y como ellos habia vuelto lleno de desprecio hacia la enseñanza tradicional y la admiración hacia la literatura pagana. Rechaza los libros que se usaban en las escuelas y quiere sustituirlos, con otros. Hallándose por su posición geográfica situado en los confines de Alemania, Francia, é Italia, la universidad de Colonia podía mejor que cualquiera otra juzgar acerca de las influencias de las nuevas doctrinas. Se opuso, pues, con fuerza á la reforma de Lange. Escribe á los gefes de las escuelas catedrales, y les prohíbe que cambien los libros clásicos. Lange, por su lado, se resiste obstinadamente y apela á los humanistas italianos. Estos le dan

razon al canónigo, y en su respuesta condenan á los imbeciles profesores de Colonia.¹

Contando con su apoyo, Lange favorece cuanto puede con sus consejos y su dinero á los jóvenes apasionados á la bella literatura. Aquellos á quienes la universidad de Colonia arroja de su seno por su amor á los autores antiguos, son acogidos en su casa. Entre los discípulos de este acérrimo enemigo de la enseñanza de la edad media, es preciso contar á Hernan Buschius, que se hizo el apóstol de la hermosa literatura, y recorrió para predicarla todas las ciudades de Alemania.² Así como la mayor parte de sus discípulos, el maestro y el propagador del Renacimiento justificaron por desgracia las previsiones de los doctores de Colonia: los alumnos de Lange y de Hegius convertidos en libres pensadores cayeron sobre Munster, donde prepararon el reinado de los anabaptistas, sobre Heidelberg, Tubinga y Schelestadt en Alsacia, donde introdujeron el protestantismo. En cuanto á Rodolfo de Lange, supo en su lecho de muerte el escándalo de las tesis de Lutero y esclama: "*Ha llegado el tiempo en que van á ser disipadas las tinieblas de la Iglesia y de las escuelas para hacer lugar á la pureza de la fé en la Iglesia, y á la belleza primitiva del latin en las escuelas.*"³

Una de sus víctimas fué Melancton que estudió suce-

1 Ad italicos scriptores provocavit; isti in responsione pro Langio pronuntiant, et insulsos istos Colonienses professores damnant.—Hamelmann, p. 261.

2 Ejectos ex universitate Coloniensi propter antiquorum auctorum studium liberaliter hospitio accipiebat. Inter ejus discipulos.... referendus est Hermannus Buschius, qui peragrabat omnes Germaniæ urbes tanquam bonarum artium apóstolos.—Id. ibi.

3 Jam tempus instat ut tenebræ ex Ecclesiis et scholiis extirpentur et redeat puritas in Ecclesiis et mundities latini sermonis in scholas.—De Vette, t. I, p. 134.

sivamente en Heidelberg y Tubinga. En esta última ciudad tomó el partido de Bebel, que defendía con encarnizamiento la tesis de las bellas letras, haciendo valer los estudios clásicos contra los esfuerzos de los frailes que los calificaban de anticristianos. Melanchton sedujo á su vez á Ecolampadés. Este último, que fué primero un fraile fervoroso, cayó en las redes filológicas de Melanchton y de Koeftetin (Capiton) que hicieron de él primero un humanista y despues un apóstata. Como hemos visto ya, Eobano, Bucer, Capiton y otros muchos empezaron y acabaron del mismo modo.¹ LA EDUCACION CLASICA, añade Raumer, ESTA DE TAL MANERA LIGADA CON LA REFORMA DE LA IGLESIA, QUE EL MISMO ERASMO NO SABIA LAS MAS VECES SI TENIA QUE HABERSE LAS CON ESTA EDUCACION O CON CUESTIONES RELIGIOSAS.²

Esta es igualmente la opinion que de ello se tenia en Francia. La Sorbona, representada por sus doctores Noel Beda y Gabriel de Puy Herbaut, tenia el ojo abierto sobre las nuevas doctrinas filosóficas y literarias; los renacientes le eran sospechosos. Les declaró la guerra, y á no ser por la proteccion de Budée, es probable que su triunfo hubiera sido seriamente disputado, ó se habria diferido por lo ménos para mucho tiempo. Pero Budée se condujo de tal modo, que su pasion por la antigüedad no lo hizo sospechoso á los inquisidores. "Así es que permaneciendo limpia su reputacion sirvió de un auxilio poderoso á las bellas letras que se procuraba ahogar en su nacimiento, por ser la madre y la fuente de las opiniones que desagradaban á la corte de Roma."³

Pero es preciso oír al clásico historiador de Budée: "El estudio del griego, dice, corrió los mayores peligros

1 Id. ibi., p. 141 á 197.

2 T. I, p. 28.

3 Bayle, art. *Budée*.

en medio de las luchas terribles de opiniones y de las tempestades formidables que causaron. *Fué considerado como la raiz y el semillero de todos los males.* Los perversos con la tea en la mano propagaron el incendio por todas partes; bajo el pretexto de la destruccion del antiguo método de instruccion, pretendian, [no solamente oscurecer el brillo de la hermosa literatura, sino influir tambien para que los príncipes la proscribieran. En circunstancias tan difíciles, siendo los amigos de las bellas letras casi todos sospechosos en materia de religion, no se encontraban muy seguros en medio de estas reuniones de imbeciles. Tan solo Budée disfrutaba de una reputacion imaculada. No hubo quien pudiera tachar su vida ni sus discursos; en esto consistió la salvacion de la literatura. Si las bellas letras no hubiesen tenido semejante protector que hizo su defensa en la corte, ante el parlamento, en las reuniones donde se veian fuertemente atacadas, y que les brindó en lo mas fuerte de la tempestad con un asilo en su misma casa, y con un escudo contra los asaltos de los perversos, es seguro que habrian sido desterrados del reino."¹

Por este testimonio notable se ve que la resistencia fué vigorosa, y que tanto en Francia como en Alemania se fundaba en los mismos motivos, esto es: que los renacientes eran sospechosos en materia de religion; ó mas claro, que eran libres pensadores. El mismo Erasmo conviene en que tal era la opinion general en Europa, cosa que no le impide burlarse de los enemigos del Renacimiento, y proporcionar á los protestantes los groseros ultrages que con tanta frecuencia dirigieron contra los defensores del Catolicismo. Hablando uno de estos á quien la historia ha dado la razon de un modo perentorio, Erasmo dice que es un animal raro, un loco aplaudido por otros locos que se llaman teólogos y cartujos."²

1 Ludov. Regius, *in vita Bud.*

2 *Ad Nicol. Ebrard. ep.*, 24 de Diciembre de 1525.

Si Erasmo hubiera estado ménos ciego, habria conocido que los teólogos no eran *animales*, como él dice. Habria visto al Protestantismo invadiendo á la Europa con la máscara de la hermosa literatura. “La Iglesia galicana dice Maimburg, disfrutaba de una paz completa debida á los cuidados del rey Francisco I, cuando se le antojó á este príncipe hacer que volviese á *florecer* en su reino *la gloria de las letras*. . . . *El arbitrio de que para ello se valió, franqueó la entrada en su reino á la heregia*. A muy poco tiempo la Universidad de Paris se llenó de estrangeros que, engreidos con el poco de hebreo y algo mas de griego que sabian, y queriendo pasar por mas sabios de lo que eran en realidad, se introdujeron en las casas de personas de gerarquía que, siguiendo el ejemplo del rey, hacian grande aprecio de los hombres doctos. La Sorbona envió al rey en comision á dos de sus mas sabios doctores para manifestarle el gran peligro que habia de que los gramáticos procedentes de un país contaminado por la heregia trajesen este contagio á Francia. Mas el rey, que estaba entóces enteramente dispuesto á favor suyo, y *no consideraba en ellos mas que la cualidad de hombres doctos*,¹ no quiso que se les inquietase, por temor de que esta medida impidiese á los hombres hábiles de venir á Francia. Así es que el mal iba siempre en aumento y *se propagaba insensiblemente el veneno de las opiniones heréticas que llamaban los sentimientos de los espíritus fuertes y de los labios*.”²

1 Notad el efecto que produjo el Renacimiento sobre Francisco I.

2 *Historia del Calvinismo*, t. I, p. 3; edicion en 4º, 1686.— Hé aquí algunas faases curiosas de Mr. Audin, sobre la propagacion del Renacimiento entre nosotros, y sobre Francisco I: “De Italia salió la luz que debia iluminar al mundo. Lutero, Melancton, Erasmo, Reuchlin, han caminado con esta luz, la han dirigido y aumentado algunas veces, pero no la han creado. . . . Francisco I habia sido alumno del colegio d Navarra. Es rey:

Para declarar á la Reforma hija del Renacimiento, se hallan acordes los protestantes y los filósofos con los escritores católicos. “Lo que hay de cierto, dice Bayle, es que *la mayor parte* de los espíritus fuertes y de los sabios *humanistas* que brillaron en Italia, cuando comenzaron á renacer las bellas letras, despues de la toma de Constantinopla, *apénas tenia religion*. Pero por otra parte LA RESTAURACION DE LAS LENGUAS SABIAS Y DE LA BELLA LITERATURA HA PREPARADO EL CAMINO A LOS REFORMADORES, como bien lo previeron los frailes y sus partidarios, que no cesaban de declamar contra Reuchlin, contra Erasmo y los demas *azotes de la barbarie*. Así es que al paso que los católicos romanos tienen motivo para deplorar las consecuencias que ha producido el estudio de las bellas letras, LOS PROTESTANTES TIENEN RAZON DE ELEBAR POR ELLO A DIOS Y DE GLORIFICARLO.”¹

¿Podrá decirse mas claro: el Protestantismo es hijo del Renacimiento; sin el estudio apasionado de las letras paganas, no habria nacido la Reforma? Volvemos siempre al dicho de Erasmo: *Ego peperí ovum, Lutherus exclusit*.

Y si la Francia letrada del siglo diez y seis no se hizo protestante en un número mas crecido de sus indivi-

no temais que olvide *las lecciones de sus maestros*. Ya vereis sobre quiénes van á recaer los favores del monarca Porcher, obispo de Paris, es una alma poética que Erasmo considera como una alma bajada del cielo *para reanimar el cultivo de las letras*; da, pues, á Porcher un arzobispado.—Guillermo Pelissier, obispo de Maguelona, consagró á *la antigüedad uno de esos cultos que no dejan á la alma poseída ni paz ni descanso*; dió pues á Pelissier la embajada de Venecia; á Jacobo Colin conceda la plaza de capellan y de lector del rey, porque improvisa en latin y en frances, &c. &c.—*Vida de Calvino*, t. I, p. 83 á 85, edicion en 8º.

1 *Diccionario*, art. *Takidin*. Vease tambien á Jurieu *Apolo- log. de los reform.*, p. 66.

duos, no es, como lo hemos visto, por falta de estudios clásicos. Sin la enérgica solicitud de los soberanos pontífices que proscribieron el paganismo filosófico de Italia, hubiera podido conservarse este país en la fé! La filosofía platónica no encontró en Alemania por parte del clero ni la misma vigilancia ni oposicion que en Roma, por cuya razon el paganismo filosófico se desarrolló allí libremente. La escolástica destronada, la filosofía de Santo Tomás deshonrada, y el platonismo públicamente enseñado en todas las cátedras de las universidades; hé aquí lo que pasó en Alemania de 1460 á 1520; hé aquí lo que preparó á los espíritus para la reforma y echó los cimientos del Protestantismo.¹

Mr. Coussin ha reconocido este hecho capital en los renglones siguientes: “Cuando la Grecia filosófica se presentó á la Europa del *siglo quince*, imaginaos cuál sería la impresion que debieron producir sus numerosos sistemas *animados por una independenciam completa*, en aquellos filósofos de la edad media encerrados todavía en los claustros y los conventos. El resultado de esta impresion debió ser una especie de encanto y de fascinacion momentánea. *La Grecia no solo inspiró á la Europa sino que la embriagó*, y el carácter de la filosofía de esta época es la imitacion de la filosofía antigua, sin ninguna crítica.... *La alianza del platonismo con la reforma es un fenómeno que no quiero ni puedo callar.*”²

El fenómeno que señala Mr. Cousin habia sido notado ántes que él por muchos escritores, y esto es lo que hizo decir á un protestante: “Se ha considerado á menudo él restablecimiento de los estudios clásicos como la principal causa de los movimientos religiosos y morales con que se estrenó en el mundo el siglo diez y seis.”³

1 Vease á Mr. Danjou, *Del paganismo en la sociedad*, p. 31

2 *Curso de historia de la filosofía*, t. I p. 393 y siguientes.

3 M. Matter, *Hist. de la Iglesia cristiana*.

Esta revolucion memorable, dice Gottlieb Buhle, que Martin Lutero, Felipe Melancton y sus amigos ó secretarios comenzaron en 1517, *fué producida por el perfeccionamiento de la filosofía, que era el resultado del Renacimiento de los estudios clásicos.*”¹

Mas ¿qué necesidad tenemos de todos estos testimonios y otros semejantes que pudieran citarse, puesto que tenemos sobre el punto que nos ocupa, las formales declaraciones de los mismos gefes de la Reforma? *Las nuevas luces*, dice Zwinglio, *que se han propagado desde el Renacimiento de las letras debilitan la credulidad del pueblo*, le abren los ojos sobre una multitud de supersticiones y le impiden el adoptar ciegamente lo que le enseñan los clérigos.”²

Entre los contemporáneos, citamos únicamente algunos testimonios. “Para el hombre que reflexione, dice Mr. Michiels, es un espectáculo curioso el ver á la civilizacion greco romana, herida de muerte y sepultada por el cristianismo, saliendo lentamente de su sepulcro llena de rencor y sedienta de venganza, caer á su vez sobre su enemigo, hostigarlo; combatirlo, sin descanso, arrojarlo delante de sí poniéndole la punta de la espada en el pecho y precipitarlo por último en el abismo del volterianismo. ¡Qué cambio tan singular de fortuna! Qué efecto tan extraño de esta gran ley del equilibrio que se encuentra en todas partes!”³

“No es ménos curioso ver á la Francia que emplea primero el hierro, el fuego, la rueda y la horca y aun llega á *organizar* una gran matanza para comprimir á la reforma en su suelo, *acogiendo luego á esta misma reforma bajo un traje prestado*, dejando á los filósofos, á los anticuarios, á los poetas, á los moralistas, á los rela-

1 *Hist. de la filosof. moderna*, t. II.

2 Carta al obispo de Sion.

3 Es decir: de la lucha incesante del bien y del mal.

tores de noticias, á los dramaturgos, introducir en los ánimos la duda, el amor á la licencia, el sensualismo, los principios anticristianos de los pensadores griegos! El cuidar de este modo á su adversario, participar con él la agua y el fuego, la mesa y la cama porque ha tomado otro nombre y se ha puesto otro trage, esto es lo que se llama mostrar discernimiento? *Y lo que debe parecer todavía mas extraordinario, es que el clero, dueño de toda la enseñanza, le haya abierto la puerta, ó haya ofrecido un lugar cerca del fuego y le haya entregado las llaves de la casa! ¡Pudiera uno haber creído que los mismos gefes de la religion la entregarían desarmada al politeísmo, al escepticismo disfrazados?*"¹

Hé aquí lo que el buen sentido natural, apoyado en los hechos inspira, á los hombres del mundo: y continuaría el clero manifestándose indiferente, ó siquiera hostil á la reforma de una enseñanza que vuelve á conducir á la Europa al paganismo!

Oigamos todavía á Mr. Alloury, uno de los redactores filósofos del *Diario de las Debates*. Si no hay testigo alguno que sea mas esplicito que él, tampoco lo hay que sea menos sospechoso. Haciendo á nombre de la generacion racionalista de nuestra época la genealogía de la revolucion, del volterianismo, del libre exámen, de la religion de Sócrates, cuyo hijo y sectario se vanagloria de ser como otros muchos tambien, se espresa en estos términos: "*Es imposible dejar de conocer que el espíritu del Renacimiento, era en realidad lo que hoy llamáramos el espíritu de novedad, el espíritu revolucionario, el espíritu de reaccion contra las ideas, las creencias y las instituciones de la edad media.* La escuela del Renacimiento no se toma el trabajo de disimular los lazos que

¹ Mr. Michiels, en la *Revista contemporánea*, Enero de 1853 p. 632.

la unen con los diversos partidos que se hallan en estado de oposicion contra la Iglesia. . . .

Falta saber hasta qué punto se debe reconocer el influjo que tuvo la escuela del Renacimiento en la obra muy diversamente hostil y revolucionaria consumada por Lutero. Por nuestra parte no tenemos motivo alguno para negar esta influencia; ignoramos por qué especie de escrúpulo vacila Mr. Charpentier á reconocerla, y cómo puede afirmar que el Renacimiento es del todo inocente en este gran suceso. No hay por qué admirarse de que *el espíritu de exámen*, tan luego como entró en el mundo, haya producido en las diferentes partes de Europa, consecuencias mas ó ménos generales, mas ó ménos radicales, mas ó ménos contrarias al órden establecido. . . Sin duda que hubo novadores y hereges ántes del Renacimiento, y como se ha dicho, reformadores ántes de la Reforma. . . . No es ménos cierto que todas estas tentativas aisladas habian fracasado hasta el tiempo de Lutero; no es ménos cierto tambien que *para producir un incendio, la tea de la reforma debió encenderse en la antorcha del Renacimiento.*

"*Luego, el decir que la reforma salió del Renacimiento, no es calumniar al último; no es mas que reconocer que este ha producido efectos diversos mas ó ménos felices, mas ó ménos legítimos, segun los lugares, las circunstancias y el genio particular de los pueblos.*"¹

Si la historia tiene algun valor, queda, pues, bien sentado, como dice Mr. Chauffour, "*que la reforma es hija carnal del Renacimiento.*"²

¹ *Diario de los debates*, 25 de Abril de 1852.

² *Memorias para el seminario de Estrasburgo*, p. 41. 1855.